

El vocabulario afectivo en los poemas de Louise Labé

«Ces miens écrits pleins d'amoureuses noises» (El. III, 2)

La breve obra poética de Louise Labé destaca, por su carácter apasionado, entre la poesía de su época, aun aquella cuya temática es amorosa. Sus temas no son originales y manifiestan una fuerte influencia de escritores como Petrarca, Jean Second y, muy especialmente, Maurice Scève, su gran amigo. Pero propio y original es su acento, la intimidad de sus sentimientos y su sinceridad. Su poesía es un grito de pasión y de dolor, que alcanza en muchos momentos, y a veces supera, la cima de la poesía amorosa que representa, por la misma época, Ronsard.

Las tres Elegías y los veinticuatro sonetos que forman toda su obra poética¹ tienen una temática única: el amor. Y, más exactamente, el amor perdido. El recuerdo de los momentos felices, el dolor de la espera inútil, los celos son transcritos con un lenguaje vibrante y apasionado.

Esa identidad temática favorece un análisis semántico de su vocabulario afectivo. Más que un estudio de campos semánticos, alegría, dolor, nostalgia, etc., parece más fructífero un método menos rígido y que pueda abarcar la totalidad del

(1) F. Zamaron. *Louise Labé, dame de franchise*. París, Nizet, 1968.

vocabulario afectivo. Sin duda dicho vocabulario se agrupa en torno a la isotopía dolor / alegría. Pero, dado el carácter de los poemas, el elemento doloroso es mucho más rico y abundante.

Seguiremos, con las modificaciones pertinentes, impuestas por el tema y por la diferente época estudiada, el método utilizado por Pierre Bec en su artículo sobre el trovador Bernard de Ventadour², que permite, mejor que otros aplicados a temas similares, como el de Lavis sobre la afectividad en la lírica medieval³, el análisis estructural interno del universo poético. Basado en las teorías estructurales de Greimas, el método se aplica a la actualización de la isotopía citada en un texto dado: en nuestro caso, a las poesías de Louise Labé.

La primera parte del análisis versa sobre los lexemas, para continuar, en un artículo posterior, con un nivel de estructuración superior, las cadenas sémicas.

Los lexemas se organizan en lo que Pierre Bec llama «constelaciones sémicas», concepto más restringido que el de campo, que permite una mayor matización, y que está formado por lexemas cuyos semas esenciales coinciden. En relación con el semantismo doloroso, pueden establecerse ocho constelaciones diferentes (contra 11 que analiza Bec), dados los valores contextuales de los lexemas en el texto.

La primera constelación será la del *dolor moral*: dolor interno, psicológico, que no se manifiesta externamente. Sus núcleos son los lexemas DEUIL / DOULEUR / PEINE, a los que es preciso añadir otros secundarios, cuyos semas esenciales no expresan únicamente el dolor, pero cuyo valor contextual está muy próximo al de los lexemas nucleares en los poemas de Louise.

El primer núcleo no es frecuente, y aparece en general

(2) «La douleur et son univers poétique chez Bernard de Ventadour», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XI 44, 1968, págs. 545-72; XII, 45, 1969, págs. 25-33.

(3) G. Lavis. *L'expression de l'affectivité dans la poésie lyrique française du Moyen Age (XIIe. -XIIIe. s.)*. Paris, Les Belles Lettres, 1972.

reforzado por una calificación epítética y actualizado por un pronombre personal:

«Celui lequél d'amour esprise
pleindre me voit, que point il ne mesprise
mon triste deuil ...» (El. I, 91-93)

Mucho más frecuentes son los otros dos núcleos, DOULEUR y PEINE, con un semantismo intenso, que describen casi siempre el sentimiento moral producido por el amor:

«Qui plus penetre en chantat sa *douleur*?» (S. XXI, 6)

«Estimez vous croître encore mes *peines*» (S. III, 8)

En general, este dolor es producido por un cambio en la situación amorosa; por la pérdida del amor o por la cruel ausencia del ser amado:

«Là, j'avais mis le but de ma *douleur*,
qui finirait, quand j'aurais ce bon heur
de te revoir; ...» (El. II, 5-7)

«O tems perdu, ô *peines* despendues!» (S. II, 6)

Con cierta frecuencia, Louise espera que estos tristes dolores que experimenta ante la crueldad o el abandono que sufre darán paso a una nueva época de dicha:

«Et quand je pense avoir plus de *douleur*,
sans y penser je me treuve hors de *peine*.»
(S. VIII, 10-11)

sin modificar para nada sus sentimientos precedentes, ni su placer ante el amor físico, tal como dice en su único soneto italiano:

«Je supplie cependant que la délivrance de ma *peine*
n'éteigne pas en moi le désir.» (S. I, 12-13)

Ambos lexemas aparecen a menudo en series redundantes, de las que hablaremos próximamente por pertenecer a las cadenas sémicas. Baste, por el momento, con algún ejemplo:

«De lamenter ma *peine* et ma *souffrance*.» (El. I, 6)

«En recitant tant d'*ennuis et douleurs*» (El. I, 19)

El último verso citado nos conduce a los lexemas secundarios (o no nucleares). Tal es el caso de ENNUI, cuyo semantismo era en francés antiguo mucho más fuerte que en sus valores actuales. P. Bec lo considera como un término clave de la expresión amorosa de los trovadores. Es casi sinónimo de los anteriores, como es fácil comprobar en los casos de redundancia o en las secuencias sinonímicas:

«Quand mes regrets, *ennuis*, despits et larmes
m'orrez chanter en pitoyables carmes...» (El. III, 3-4)

Idénticas valores deben atribuirse a lexemas como MAL / MALHEUR, aplicados, sin duda posible, al dolor provocado por el amor:

«Crier me faut mon *mal* toute la nuit» (S. V, 14)

«Puis quand je croy ma joye estre certeine,
et estre au haut de mon desiré heur,
il me remet en mon premier *malheur*.» (S. VIII, 12-14)

Aunque en un solo ejemplo, aparece el lexema NOISE con significado análogo. El contexto, obliga a incluir el plural TRAVAUX en este apartado:

«A vos *travaux* et peines raconter.» (El. I, 46)

Las variantes lexemáticas de estas formas no son frecuentes: algún adjetivo (ENNUIEUX, MALHEUREUX) y ningún verbo.

La segunda constelación es la formada en torno a una idea de *paciencia* o de resignación. Los lexemas fundamentales se relacionan con el sufrimiento y la espera: SOUFFRANCE (y la variante SOUFFRIR) forma el primer núcleo. El contexto en el que se sitúa demuestra que ese sufrimiento es provocado por la ausencia del amado:

«Bien que ta fole et volage inconstance
meriterait avoir quelque *souffrance*...» (El. II, 37-38)

La espera tiene, en consecuencia, el mismo semantismo dolo-

roso en todas sus ocurrencias; reforzado casi siempre por otros lexemas que le añaden la idea de inutilidad:

«Mais de la longue *atente*,
helas, *en vain* mon desir se lamente.» (El. II, 7-8)

«O noires nuits *vainement atendues*» (S. II, 3)

Con un semantismo próximo aparece el verbo ENDURER, con varias ocurrencias, relativas todas ellas a un sentimiento doloroso provocado por el amor:

«...ont *enduré* l'amoureuse rudesse» (El. I, 56)

«J'*endure* mal tant que le Soleil luit» (S. V, 11)

Otros lexemas que pueden incluirse en esta constelación, dados los contextos, serían PRIERE, SUPPLIER y CRAINTE:

«O combien ha de pensee et de *creinte*,
tout aparsoy, l'ame d'Amour ateinte!» (El. II, 25-26)

La *pérdida de la alegría* constituye un leit-motiv de los poemas. En este sentido, todo un conjunto de términos caben en esta constelación. Pero, dado que la pérdida supone un estado anterior de dicha o de condiciones favorables, incluiremos tan sólo aquellos términos compuestos por un prefijo privativo que marca justamente esa pérdida: DELAISSER, DESCONFORTER, DESJOINDRE:

«De tout plaisir me treuve *delaissee*» (El. II, 84)

o por el prefijo negativo: INCURABLE; INFORTUNE, INCONSTANCE, INCONSTAMMENT:

«ta fole et volage *inconstance*» (El. II-37)

«...qui m'eussent pu tant faire infortunee.»
(El. III, 20)

La cuarta constelación, la *tristeza*, comporta un buen número de lexemas cuyos núcleos son TRISTE, ya que el sustantivo no aparece, y REGRET. El adjetivo califica sustantivos no marcados por ningún sema doloroso: «triste esprit» (S. IX, 3), «triste aventure» (S. XX, 6); pero con mayor frecuen-

cia aparece como término redundante ligado a un sustantivo de semantismo igualmente doloroso: «triste plainte» (S. XII, 12), «tristes pleins» (S. II, 5), «tristes soupirs» (S. III, 2), «triste deuil» (El. I, 93). REGRET, y la variante verbal REGRETTER, aparecen con un valor más fuerte que el actual: expresan un sentimiento de tristeza por la dicha perdida, por los felices momentos idos:

«A l'heur passé avec toy regretter.» (S. XIV, 2)

pero también una noción de tristeza o dolor por la situación presente, que no supone forzosamente nostalgia y mucho menos arrepentimiento:

«De mes *regrets* avec moy soupirez» (El. I, 44)

«Le *regretter* et plorer me convient» (El. II, 86)

Otro término relacionado con esta constelación es el verbo LAMENTER (y su variante LAMENTABLE), con valores próximos al verbo anterior, como en este verso:

«Au tems perdu vainement *lamenteur*» (El. I, 48)

o con su semantismo doloroso, más frecuente, y su empleo transitivo:

«De *lamenteur* ma peine et ma souffrance» (El. I, 6)

o, más raramente, intransitivo, como en este verso en que Louise se dirige al laúd, compañero de su calamidad:

«Tu as souvent avec moy *lamenté*» (S. XII, 4)

Otros vocablos complementarios de esta constelación son los adjetivos PITEUX, PITOYABLE, cuyo valor contextual indica una idea de tristeza:

«Je sen desja un *piteus* souvenir,
qui me contreint la larme à l'oeil venir» (El. I, 23-24)

«Et tant le pleur *piteus* t'a molesté» (S. XII, 5)

«Quand mes regrets, ennuis, despits et larmes
m'orrez chanter en *pitoyables* carmes» (El. III, 3-4)

Finalmente, LANGUIR, y la variante lexemática LANGOU-REUX, entran en esta clasificación para expresar la misma idea de dolor suave, un poco melancólico:

«Tant j'ay coulé des larmes *langoureuses*» (S. XI, 7)
así como el sustantivo CHAGRIN:

«N'aurait pu s'attendre aux *chagrins* et malheurs.»
(S. I, 1-2)

El *tormento psíquico* forma la quinta constelación. TOURMENT y la variante verbal TOURMENTER son los núcleos. Es, una vez más, el amor quien provoca esos tormentos, por sus rigores o por su abandono. Es un dolor psicológico, casi sufrido con gusto, o al menos, con resignación, y que no se manifiesta al exterior por ningún signo visible, pero un dolor profundo, intenso, que causa un grave sufrimiento:

«...que puisse à mes *tourmens* fin mettre?»
(El. III, 94)

«L'apre rigueur de son tardif *tourment*» (El. I, 98)

«Mais, las! en moy il semble qu'il augmente
avec le tems; et que plus me *tourmente*» (El. III, 83-84)

MARTIRE es un lexema secundario de análogo valor, pero menos utilizado:

«Qu'autant que moy tu souffres de *martire*»
(S. XXIII, 14)

El *resentimiento* forma otra constelación: el rasgo común a todos los lexemas es la protesta contra el ser amado por su crueldad o contra el amor insensible. El núcleo lo forman dos lexemas: IRE y DESPIT (y la variante DESPITER), que aparecen incluso en redundancia:

«Pardonne moy, Amy, à cette fois,
estant outree et de *despit et d'ire*» (S. XXIII, 11-12)

o asociados a otros términos pertenecientes a diferentes constelaciones (*ennuis, douleur, malheur*).

Otro lexema muy utilizado es CRUAUTE, aplicado al amado y a su olvido de los amores pasados, y que es casi siempre acompañado por otros lexemas de idéntico valor, pertenecientes a la misma constelación y que expresan análogos sentimientos de reproche, como DURTE:

«O coeur felon, ô rude *cruauté*» (S. XI, 5)

«O *cruautez*, ô *durtez* inhumaines » (S. III, 5)

La variante lexemática CRUEL es aplicada al destino, que ha causado la triste situación (ô sort cruel, S. I, 9), o al ser amado:

«Cruel, cruel, qui te faisait promettre
ton brief retour...» (El. II, 9-10)

pero, sobre todo, al amor, que personifica la fuente de todas sus desdichas, que la ha herido con sus flechas, quemado con sus llamas, que la ha convertido en víctima de su furor:

«Depuis qu'Amour *cruel* empoisonna
premierement de son feu ma poitrine,
toujours brulay de sa fureur divine» (S. IV, 1-3)

«Au tems qu'Amour, d'hommes et Dieus vainqueur,
faisait bruler de sa flamme mon coeur,
en embrassant de sa *cruelle* rage...» (El. I, 1-3)

La constelación se completa con otros lexemas de semantismo similar, dados los contextos en los que aparecen: «une telle FURIE» (El. I, 39), «sa FUREUR divine» (El. I, 9) «sa RIGUEUR» (El. I, 118).

Con valores próximos se sitúan ciertos adjetivos que modifican el semantismo de los sustantivos que acompañan en el sentido marcado por los lexemas anteriores (FELON, INFERNAL), pero que serán estudiados en la segunda parte, dedicada a las cadenas sémicas.

La séptima constelación, una de las más ricas en cuanto al número de términos y a frecuencia de su empleo, es la del

dolor manifestado. Ciertos autores⁴ parecen creer que los Sonetos y Elegías de Louise responden a una moda de la época, que se complacía en cantar el amor, sus goces y sus penas, y que no representan, por consiguiente, la expresión de un sentimiento auténtico. Pero la opinión más generalizada es, por el contrario, que Louise sufre en su propia carne esas dudas amorosas que canta, como ha experimentado las vehemencias de un amor que no es platónico ni ideal. Sabatier, en su «*Histoire de la poésie française*» afirma:

«Dans ses Elégies comme dans ses Sonnets, elle ne disserte pas sur la nature de l'amour mais le ressent et le fait ressentir. Elle écrit dominée par ses pouvoirs et il n'existe que peu d'ouvres aussi naturelles et libres». Cris, plaintes, lamentations, jalousies, angoisses, nostalgies, extases se fondent en passion et il n'est pas un poème que ne parcourt un frémissement lyrique et physique.»⁵

Que el objeto de este amor sea o no Olivier de Magny importa poco para el tema de nuestro análisis. Lo interesante es que Louise Labe conoce un amor ardiente, siente la angustia de su pérdida y la canta con un grito sincero. La fuerza de ese amor, la vehemencia de sus sentimientos hacen que sus poemas sean ricos en términos que expresan un dolor que no es pudorosamente ocultado, que no sufre en silencio, sino que se vuelca al exterior, se manifiesta libremente en gritos, sollozos y llanto. Se opone así, tanto a la introversión que caracteriza la lírica trobadoresca, como a la expresión, más retórica y fría, por ser menos auténtica en sus motivaciones, de los poetas imitadores de Petrarca.

El dolor se manifiesta por signos externos, que coinciden con los temas más utilizados por la poesía lírica de todos los tiempos: quejas, sollozos, suspiros y gritos son esos signos externos. Existen otras manifestaciones de carácter líquido: lágrimas, llanto. En los poemas de Louise Labé estos motivos de la lírica están abundantemente representados.

(4) Zamaron, o. c.

(5) *La Poésie du XVIe. siècle*. Paris, Albin Michel, 1975, pág. 115.

Los lexemas nucleares son los que definen cada una de estas manifestaciones: PLAINTE / SANGLOT / SOUPIR, para los signos orales, PLEUR para el segundo tipo de manifestación dolorosa. PLAINTE (con la variante, hoy desaparecida como sustantivo PLAINT) expresa el mismo sentido que actualmente tiene: «palabras y gritos por medio de los cuales se exhalan las penas»:

«Entens ma voix que en *pleins* chantera» (S. V, 2)

«donnant faveur à ma tant triste *pleinte*» (S. XII, 12)

Existen dos variantes lexemáticas: la forma verbal PLAINDRE es bastante usual, con idénticos valores de compasión, de lamentar la pena propia o ajena. Empleado como verbo transitivo con su complemento:

«bruler d'ardeur et *pleindre* tendrement
l'apre rigueur de son tardif tourment» (El. I, 98-99)

como verbo en empleo absoluto, sin complemento, expresando una queja abstracta, sin un objeto definido:

«esquels prenant plaisir à t'ouir *pleindre*...»
(S. XVII, 2)

«Celui lequel d'amour esprise
pleindre me voit, que point il ne mesprise...»
(El. I, 91-92)

o como verbo reflexivo en otras ocasiones:

«Las, te *pleins*-tu? Ça que ce mal j'apaise,
en t'en donnant dix autres doucereus»
(S. XVIII, 5-6)

«De toy me *plein*, que tant de feus portant...»
(S. II, 12)

Menos frecuente es la variante PLAINTIF, cuyos semas son idénticos:

«Un tems t'ay vu et consolé *pleintif*» (S. XVI, 9)

El segundo núcleo lo constituyen SANGLOT y su variante

SANGLOTER, que están casi siempre asociados al tercer núcleo, SOUPIR / SOUPIRER, como dos manifestaciones muy próximas del dolor, y cuyo fonetismo permite además juegos aliterativos:

«Et pour lequel j'ay si haut *souspiré*,
que de *sanglots* ay souvent cuidé freindre» (S. IX, 7-8)

«Et qu'aus *sanglots* et *soupirs* resister...» (S. XIV, 2)

El valor contextual de SOUPIRER atenúa a veces su semantismo:

«Mais me voyant tendrement soupirer...» (S. XII, 11)
pero, en casi todos los ejemplos, ambos lexemas pertenecen claramente a esta constelación y se asocian, no sólo con los sollozos, sino con la queja o el llanto:

«Tristes *soupirs* et larmes coutumieres» (S. III, 2)

Por el contrario, el grito no está bien representado y este verso es casi su única expresión:

«*Crier* me faut mon mal toute la nuit» (S. V, 14)
en tanto que el dolor manifestado por medio del llanto tiene una expresión lexemática variada y rica, compuesta por dos lexemas esenciales, PLEUR y LARME, con sus correspondientes lexemas verbales PLEURER y LARMOYER:

«Pour tant de *pleurs* et tant de tems perdu» (S. VI, 10)

«Si en *pleurant* j'ay mon tems consumé» (S. XXIV, 4)

«Tant que mes yeux pourront *larmes* espandre»
(S. XIV, 1)

«Tout à un coup je ris et je *larmoye*» (S. VIII, 5)

En varias de sus ocurrencias los lexemas están reforzados por un adjetivo, a veces aliterativo:

«Et tant le *pleur piteus* t'a molesté» (S. XII, 5)

o asociados en secuencias repetitivas, sea consigo mismos:

«Et plus de *pleurs* te voyant getera
mieux mon lit mol de *larmes* baignera» (S. V, 6-7)

«Mais quand mes *pleurs et larmes* entendrait»
(El. II, 43)

sea con otros lexemas nucleares de la misma constelación:

«O chaus *soupirs, ô larmes* espandues» (S. II, 2)

o de semantismo próximo, aunque de constelación diferente:

«Le *regretter et plorer* me convient» (El. II, 86)

La última constelación se agrupa en torno a la idea de la muerte, como fin postrero de los duelos amorosos, deseado o temido. La muerte por amor, la muerte como liberación de los sufrimientos, la muerte causada por el dolor psíquico es un tema literario tópico que ha engendrado algunas de las más bellas páginas líricas, y que no podía estar ausente en Louise.

El núcleo lo constituye el lexema MORT, con las variantes MOURIR, MORTEL y MOURANT.

«Et sur le point entre en tel desconfort,
que mille fois je souhaite la *mort.*» (El. II, 87-88)

«Et mon esprit en ce *mortel sejour...*» (S. XIV, 12)

Como ocurre con otras abstracciones, la muerte aparece a veces personificada:

«Priray la *Mort* noircir mon plus cler jour.»
(S. XIV, 14)

El lexema verbal se presenta casi constantemente en oposición a VIVRE, como dos términos de la polaridad alegría/dolor, y será estudiado con mayor detalle entre las cadenas léxicas:

«Ne *vivant* pas, mais *mourant* d'un Amour» (El. II, 91)

Otro tanto ocurre con lexemas secundarios (NOYER, EM-POISONNER, MEURTRIR), que entran mas bien en el campo de las imágenes.

La estructuración del semantismo doloroso puede establecerse, de acuerdo con las constelaciones sémicas trazadas, tal como aparece en el cuadro I.

El campo complementario de la isotopía, el de la alegría, es incomparablemente más pobre en los poemas de Louise, pues, como ya hemos dicho, la poetisa canta sobre todo su dolor. Sólo por contraste, o como nostalgia y recuerdo de una época pasada en la que gozaba de felicidad, o como esperanza de recuperar un día esa dicha perdida, se refiere a la alegría. No existe aquí la posibilidad de establecer constelaciones dada la penuria de términos que impide una estructuración. Tan sólo una gradación entre lexemas de un semantismo fuerte, frente a otros menos acusados en sus valores.

El núcleo de la alegría es el lexema JOIE, como resumen de todos los demás. Pero sus escasas ocurrencias tampoco expresan una dicha completa: o penas y dolores se entremezclan:

«J'ay grans ennui entremeslez de *joye*» (S. VIII, 4)

o bien se trata de una imaginación o de un deseo de la enamorada, que no va a realizarse:

«Puis, quand je croy ma *joye* estre certeine,
et estre au haut de mon desiré heur,
il me remet en mon premier malheur.»

(S. VIII, 12-14)

HEUR, otro lexema importante, tiene en el texto idénticas connotaciones: se trata de una añoranza:

«Tant que mes yeux pourront larmes expandre,
à l'heur passé avec toy regretter.» (S. XIV, 1-2)

o de un deseo, cuya inutilidad suele estar reforzada por la estructura de la frase o el valor de los tiempos verbales:

«Là, j'avais mis le but de ma douleur,
qui finirait, quand j'aurais ce bon *heur*
de te revoir...»

(El. II, 5-7)

Los mismos valores negativos aparecen en la única ocurrencia de CONTENTEMENT:

«Tousjours suis mal, vivant discrettement,
et ne me puis donner *contentement*.» (S. XVIII, 12-13)

CUADRO I
ESTRUCTURACION DEL SEMANTISMO DOLOROSO

	SEMAS	LEXEMAS NUCLEARES	LEXEMAS SECUNDARIOS
DOLOR	[dolor moral]	DEUIL DOULEUR PEINE	ennui/ennuyeux malheur/malheureux mal noise travaux
	[paciencia]	SOUFFRANCE/ SOUFFRIR ATTENTE/ ATTENDRE	endurer prière supplier crainte
	[pérdida alegría]	DES- IN-	laisser desconfort desjoindre incurable infortune inconstance/inconstamment
	[tristeza]	TRISTE REGRET/ REGRETTER	lamentar/lamentable piteux pitoyable chagrin languir/langoureux
	[tormento psíquico]	TOURMENT/ TOURMENTER	martyre
	[resentimiento]	IRE DESPIT/ DESPITER	cruauté/cruel durté/dur fureur/furie rigueur
	[dolor manifestado]	PLAINTE/PLAINDRE SOUPIR/SOUIPIER SANGLOT/SANGLOTER PLEUR/PLEURER	crier larme/larmoyer
	[muerte]	MORT/ MOURIR/ MORTEL	noyer empoisonner meurtrir

en tanto que la negación de un lexema de semantismo doloroso va a expresar, por el contrario, una situación feliz:

«Et quand je pense avoir plus de douleur,
sans y penser je me treuve *hors de peine.*»

(S. VIII, 11-12)

La variante lexemática de HEUR, el adjetivo HEUREUX, suele gozar de un estatuto más positivo:

«O dous sommeil, ô nuit à moy *heureuse!*» (S. IX. 9)

así como otro lexema secundario, AISE, cuyo semantismo refleja habitualmente una situación de felicidad:

«La mort venait, de mon *aise* enyieuse.» (S. XIII, 11)

y que enlaza con el anterior en los versos siguientes:

«Ainsi meslans nos baisers tant *heureus*
jouissons nous l'un de l'autre à notre *aise.*»

(S. XVIII, 7-8)

La gran pobreza de este campo lexemático contrasta con la variedad, matización y riqueza del semantismo doloroso y es una consecuencia de la temática, pero también una constante de la poesía lírica, que presenta características análogas en esta época y en las anteriores y siguientes.

El vocabulario afectivo no se reduce en Louise a ambos campos, a la isotopía alegría/dolor. Todo un vocabulario paralelo se aplica al amor y a sus manifestaciones. El núcleo está constituido por el lexema AMOUR y sus variantes lexemáticas AIMER / AMANT(-E) / AMOUREUX.

Las ocurrencias del lexema AMOUR son muy numerosas, como es normal en una poesía lírica: aparece 36 veces en los poemas, lo que es un índice elevado, habida cuenta de la escasa extensión de la obra de Louise. La mayor parte de esas ocurrencias se refiere a la personificación de la abstracción, del sentimiento, como un dios que actúa contra la escritora y que es culpable de su felicidad, pero también de su desgracia. El Amor no puede soportar ver a la joven indiferente a sus encantos, dedicada a las artes marciales y a la ciencia:

«Amour ne put longuement voir
mon coeur n'aymant que Mars et le savoir.»
(El. III, 43-44)

Ese Amor, «d'hommes el Dieus vainqueur» (El. I-1) va a forzar la voluntad de Louise:

«Je ne voudrais le dire assurément,
ayant Amour forcé mon jugement.» (S. XXI, 9-10)

y, por medio de flechas, dardos, asaltos y fuegos, logrará apoderarse de su alma y conducirla a su guisa, incluso contra la voluntad de su víctima:

«Ainsi Amour inconstamment me meine.» (S. VIII, 9)

Las restantes ocurrencias se refieren ya al sentimiento experimentado por Louise:

«Permits m'amour penser quelque folie.»
(S. XVIII, 11)

y por su amado, aunque más raras veces:

«Ta ferme amour et iteré serment» (S. XXIII, 8)

o al amor recíproco del que ambos han gozado:

«Ores je croy, vu notre amour passee.» (El. II, 27)

El lexema verbal no presenta connotaciones específicas en sus ocurrencias, bastante numerosas. Varias veces es reforzado por un adverbio de modo que acentúa su valor:

«Puis le voyant *aymer fatalement...*» (S. XX, 5)

«Qu'autant que lui *aymay ardentement...*» (S. XX, 8)

AMANT aparece escasamente; es más bien la forma AMI la que se usa como apelativo, siguiendo una tradición que se remonta a la lírica y la novela corteses:

«Ne pouvant plus montrer signe d'*amante...*»
(S. XIV, 13)

«Comme j'atens, hélas, de jour en jour
de toy, *Ami*, le gracieus retour.» (El. II, 34)

Una sola ocurrencia también de la forma adjetiva:

«Et si la mort avant ton arrivee
ha de mon corps l'*aymante* ame privee...» (El. II, 96)

mientras que el adjetivo AMOUREUX presenta varias ocurrencias, para calificar los sentimientos: «ma pauvre amoureuse» (S. IX, 12), «des pensers amoureux» (S. XVII, 9), «l'amoureuse rudesse» (El. I, 56); o las penas que provoca:

«Ces miens escrits pleins d'*amoureuses* noises»
(El. III, 2)

También se aplica a imágenes de análogo valor:

«Petits jardins, pleins de *fleurs amoureuses*.»
(S. XI, 2)

«Tant te repais de *miel amoureux*.» (S. XXII, 4)

Dos lexemas verbales secundarios son ESTIMER, cuyo valor contextual lo aproxima al verbo AIMER y ENAMOURER:

«De te donner ce qu'*estimais* le mieus.» (S. XVII, 4)

«Si toutefois, pour estre enamouré...» (El. II, 53)

El mismo valor contextual autorizaría la inclusión, entre los términos secundarios de este campo, del lexema verbal VIVRE, con un claro valor de felicidad o alegría en muchos casos:

«Chacun en soy et son ami *vivra*.» (S. XVIII, 10)

Pero el hecho de que aparezca casi siempre en oposición a MOURIR, como dos términos de una polaridad, aconseja considerarlo más bien dentro de las cadenas sémicas.

Absolutamente ligado al amor aparece un último campo considerado, cuyos lexemas expresan el deseo, la pasión; el amor físico, el placer. En una época en la que el lirismo, por imitación de Petrarca, cantaba amores platónicos o ideales, o

bien caía, por contraste, en un licencioso himno al placer físico, Louise ha sabido encontrar un justo término entre ambas tendencias. Sin ceder a la grosería jamás, ha concedido al placer corporal su verdadera importancia y ha contado sus sensaciones a la vez que sus sentimientos: osadía que muchos críticos, contemporáneos o muy posteriores, no han podido perdonarle. La alegría de la voluptuosidad aparece cantada con la misma sinceridad que el dolor.

Los primeros versos de su primera Elegía indican ya esta actitud: el Amor, con su furor cruel, abraza:

«Mon sang, mes os, mon esprit et courage.» (El. I, 4)
Los núcleos son PASSION (y la variante PASSIONNER), PLAISIR y DESIR:

«Et plus d'étrange et forte *passion*.» (S. XXIV, 13)
«Lors dit mon coeur en soy *passionné*...» (S. X, 8)
«Donques, mes yeux, tant de plaisir avez...» (S. XI, 9)
«Et que tout l'art qui ayde la Nature
ne me sauraient acroitre mon *desir*.» (S. XXI, 13-14)

Pero no se detiene en estos términos la osada expresión de la poetisa y expone su placer físico:

«Ainsi meslans nos baisers tant heureux
jouissons nous l'un de l'autre à notre aise.»
(S. XVIII, 7-8)

se refiere una y otra vez a los abrazos, a los besos:

«Si de mes bras le tenant acollé...» (S. XIII, 9)
«Baise m'encor, rebaise moy et baise.» (S. XVIII, 1)

y a las sensaciones que experimenta:

«Lors que souef plus il me baiserait,
et mon esprit sur les levres fuirait...» (S. XIII, 12-13)

y que califica a menudo con términos relacionados con el ardor:

«Mais maintenant que sa fureur divine
remplit d'*ardeur* ma hardie poitrine...» (El. I, 9-10)

«Sentant l'*ardeur* de mon coeur tourmenté!» (S. XI, 8)

«De rien mon coeur *ardent* ne s'estonna.» (S. IV, 8)

Todo un vocabulario amplísimo relaciona el amor con el fuego, según la tradición que, desde Ovidio, se ha convertido en un leit-motiv de la lírica occidental. Pero esta temática, por pertenecer a las imágenes, será estudiada en el próximo artículo consagrado a las cadenas sémicas.

El vocabulario afectivo que hemos examinado es suficientemente expresivo, en número y en calidad. La riqueza de términos y el número de sus ocurrencias confieren a la poesía de Louise Labé un marcado carácter afectivo, dominado sin duda alguna por el semantismo doloroso, y contribuyen a hacer de sus «Elegías» y «Sonetos» una poesía muy personal y sincera en su contenido, aunque responda a una moda de la época, y una de las cumbres de la lírica renacentista, que supera en ocasiones en calidad al canto amoroso de los grandes poetas de La Pléiade.

M.^a AURORA ARAGÓN FERNÁNDEZ